

RALED

VOL. 19(1) 2019



ARTÍCULO

Difusión científica en la Argentina (1945-1960): consideraciones discursivas y lingüísticas

*Scientific dissemination in Argentina (1945-1960):
discursive and linguistic considerations*

PABLO VON STECHER

Instituto de Lingüística
Universidad de Buenos Aires – Conicet
Argentina

Recibido: 28 de agosto de 2018 | Aceptado: 25 de enero de 2019

RESUMEN

El presente artículo indaga las *representaciones sociolingüísticas e ideologías lingüísticas* (Arnoux y Del Valle 2010) acerca del discurso en conferencias científicas y acerca del español como lengua de la ciencia, que tuvieron lugar en la revista argentina *Ciencia e Investigación* durante su primera etapa de publicación (1945-1960). Si bien la revista constata la importancia de las prácticas de difusión, el análisis expone cómo las capacidades retóricas y oratorias resultan minimizadas en la actividad científica o asociadas a un rasgo ornamental, en tanto que las consideraciones sobre el español anclan en sus limitaciones para la práctica de investigación. A pesar de las distintas dificultades que determinaban la comunicación científica en el país (y en la región) durante estos años, algunos obstáculos parecen soslayarse a partir de la concepción de un “lenguaje o idioma científico” capaz de trascender diferentes lenguas y disciplinas.

PALABRAS CLAVE: *comunicaciones científicas, retórica, español, revista, Argentina.*

RESUMO

O presente artigo analisa as *representações sociolingüísticas e ideologias lingüísticas* (Arnoux e Del Valle 2010) relativas ao discurso em conferências científicas e ao espanhol como língua da ciência, que apareceram na revista argentina *Ciencia e Investigación* durante a primeira fase de sua publicação (1945-1960). Embora a revista observe a importância das práticas de divulgação, a análise mostra como as habilidades retóricas e oratórias são minimizadas na atividade científica ou associadas a uma característica ornamental, enquanto as considerações sobre o espanhol remetem a suas limitações para a prática de pesquisa. Apesar das várias dificuldades que definiram a comunicação científica no país (e na região) ao longo daqueles anos, alguns obstáculos parecem ser ignorados a partir da concepção de um “idioma ou linguagem científica” capaz de transcender diferentes línguas e disciplinas.

PALAVRAS CHAVE: *comunicações científicas, retórica, espanhol, revista, Argentina.*

ABSTRACT

This article explores *the sociolinguistic representations and linguistic ideologies* (Arnoux and Del Valle 2010) about discourse in scientific lectures and on Spanish as the language of science, which took place in the *Ciencia e Investigación* Argentine journal during its first stage of publication (1945-1960). Although the magazine confirms the importance of dissemination practices, the analysis

reveals how the rhetorical and oratory skills become minimized in scientific activity or associated to an ornamental feature, whereas considerations on Spanish anchor in their restrictions to research practices. Despite the several difficulties that determined scientific communication in the country (and in the region) during these years, some obstacles seem to be ignored due to the conception of a “scientific language or tongue” able to transcend different languages and disciplines.

KEYWORDS: *scientific communications; rhetoric, Spanish, journal, Argentina.*

Introducción

En 1945, la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (AAPC) empieza a patrocinar y a editar la revista *Ciencia e Investigación (CEI)*, publicación ubicada en un estatuto intermedio entre la divulgación y la investigación, focalizada en el ámbito de las ciencias exactas y naturales. La AAPC, creada en 1933 por el fisiólogo Nobel Bernardo Houssay junto con un grupo interdisciplinario de investigadores, tenía como objetivo fomentar la actividad científica nacional mediante el otorgamiento de becas, la organización de congresos, la adquisición de recursos bibliográficos e instrumentales y la facilitación del diálogo entre especialistas de distintas áreas. Gran parte de estas actividades serían asumidas hacia 1958 por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), por lo que posteriormente la AAPC tomó el papel de una asociación civil y en la actualidad continúa con su tarea de promoción de la ciencia y la tecnología desde una perspectiva no gubernamental.

Eduardo Braun Menéndez, otro médico fisiólogo y discípulo de Houssay, dirigió la revista durante sus primeros quince años y compartió el comité de redacción con representantes de la química (Venancio Deulofeu), la geología (Horacio Harrington), la medicina (Juan Lewis) y la ingeniería (Ernesto Galloni). Aunque en sus primeros quince años *CEI* mantuvo una edición mensual bastante estable, su surgimiento se dio en un contexto complejo para la AAPC. Cuando en la Argentina se produjo el golpe militar hacia 1943, Houssay, entre muchos otros representantes de la cultura y de la ciencia, firmó un manifiesto a favor del retorno de la normalidad constitucional, lo que tuvo como consecuencia su separación del Instituto y Cátedra de Fisiología de la Universidad de Buenos Aires y de otros espacios donde desplegaba su actividad, incluida la AAPC. Si bien fue reincorporado a la Universidad a comienzos de 1945, la llegada al gobierno de Juan D. Perón al año siguiente implicó una nueva intervención sobre las universidades. Tanto Houssay como Braun Menéndez fueron cesanteados de sus cargos. Hasta 1955, ambos médicos y otros renombrados investigadores continuarían su actividad en organismos ajenos a la Universidad (Cerejido 2001; Buchbinder 2005)¹.

CEI surgió con el propósito de despertar el interés público por la ciencia e informar sobre sus avances, así como estimular entre estudiantes, becarios, investigadores y docentes los hábitos del pensamiento científico. Entre estos hábitos, insistió sobre la importancia que tenía la difusión (tanto oral como escrita) de los hallazgos y descubrimientos. El objetivo del presente artículo es indagar en las reflexiones acerca de la comunicación científica articulada bajo la forma de conferencias orales (en congresos y clases) y también en las consideraciones sobre el español como lengua de la ciencia, que tuvieron lugar durante el primer periodo de la revista, bajo la dirección de Braun Menéndez (1945-1960).

1 Con el Golpe de Estado propiciado por la Revolución Libertadora (1955), las universidades fueron ocupadas por agrupaciones estudiantiles opuestas al peronismo. De esa forma, se reintegraron cátedras y docentes y se designaron nuevas autoridades (Buchbinder 2005).

1. Marco teórico, antecedentes y puntos de partida hacia el análisis

Este trabajo adopta una perspectiva glotopolítica, originariamente definida por los sociolingüistas franceses Louis Guespin y Baptiste Marcellesi (1986) como el estudio de las diversas formas en que una sociedad actúa (de manera más o menos consciente) sobre el lenguaje. Pueden conformarse como materiales de un estudio glotopolítico las legislaciones o reglamentaciones de lenguas oficiales, los instrumentos lingüísticos (gramáticas, retóricas, diccionarios) así como diversos discursos políticos, ensayos o documentos periodísticos que reflexionen sobre las prácticas lingüísticas o busquen intervenir sobre la lengua. Al abordar estos materiales, la glotopolítica se centra en el análisis de las *representaciones sociolingüísticas*, que refieren y evalúan tanto objetos lingüísticos (lenguas, variedades, hablas, acentos, registros, modos de leer o de escribir) como a los sujetos con los que tales objetos son asociados. Estas representaciones se integran a *ideologías lingüísticas*, es decir, a los sistemas de ideas que articulan nociones lingüísticas (lengua, habla, comunicación) con formaciones culturales, políticas o sociales específicas (Arnoux y Del Valle 2010: 5-6).

José Del Valle (2015: 18) reconoce la incidencia del concepto de *ideologías lingüísticas* proveniente de la antropología norteamericana, en los estudios glotopolíticos. Paul Kroskrity (2000) y Kathryn Woolard (2012) definen las ideologías lingüísticas, mediadoras entre las estructuras sociales y los usos del lenguaje, como representaciones que interpretan la relación entre las formas sociales y las formas del habla. Woolard parte de la idea de que las ideologías remiten tanto al ámbito de las ideas (creencias, representaciones subjetivas) como al de las prácticas, y deben ser descriptas e interpretadas en el contexto de las múltiples negociaciones que producen, reproducen o disputan el orden social (Woolard 2012: 23). Alineado en esta perspectiva, Kroskrity (2000: 8-12) ve en las ideologías lingüísticas una percepción del lenguaje y de los discursos como contruidos por los intereses de un grupo social o cultural específico. Pero, a su vez, reconoce que en esos grupos sociales existe una multiplicidad de divisiones significativas (clase, género, clan, elites, generaciones) que tienen el potencial de producir perspectivas divergentes, por lo que las ideologías son múltiples también, sin que ello implique que todos los miembros sean conscientes de las mismas. En este sentido, Del Valle (2017) sostiene que las representaciones ideológicas del lenguaje son inseparables de las circunstancias de su producción o del contexto en el cual están insertas.

De modo conciso, la glotopolítica puede entenderse como el estudio de las intervenciones en el espacio público del lenguaje, así como de las ideologías que activan y sobre las que inciden. En esta perspectiva, los textos son analizados como discursos, es decir, en tanto producidos en condiciones históricas concretas que han dejado su huella en el material textual (Arnoux y Nosthein 2013: 9). De allí que este trabajo se inscriba en la consideración de discurso adoptada por las tendencias francesas de análisis del discurso. En particular, se apoya en la concepción de D. Maingueneau del discurso como una intrincación de un texto y un lugar social, por lo que su análisis supone un estudio simultáneo y recíproco de sus dimensiones verbales y de sus dimensiones históricas y socioinstitucionales (Maingueneau 2005: 66; 2012:4).

Se relevaron, entonces, los números pertenecientes a los primeros quince años de la revista. Entre los distintos materiales que la componen, se seleccionó una serie de documentos que, aunque discursivamente heterogéneos (artículos ensayísticos, editoriales y cartas), coinciden no solo en el hecho de reflexionar sobre la comunicación y la lengua en el ámbito científico, sino en argumentar

sobre la necesidad de actualizar las formas y los soportes de difusión de las investigaciones en el país. Con estos documentos se conformó un *corpus* de análisis que puede dividirse en dos *subcorpora*. En el primero, los documentos reflexionan sobre las comunicaciones orales en congresos y clases. Se trata de los ensayos “Reuniones científicas y técnicas” (1946) de los físicos Guido Beck y Enrique Gaviola, el “Esbozo de un plan para la organización de las universidades” (1946) del ingeniero Eduardo Labin y los editoriales “Educación intelectual de la juventud” (1946), “Relaciones científicas internacionales” (1947a) y “Utilidad de los congresos científicos” (1952) de Braun Menéndez. En el segundo, los documentos consideran las implicancias del español como lengua de la ciencia. Se trata de la “Carta del Presidente de la Asociación Física Argentina al Presidente de la República” (1948) de Gaviola, el ensayo sobre “El movimiento de unificación de la ciencia” (1949) del ingeniero uruguayo Félix Cernuschi y el editorial “¿Deben publicarse revistas científicas en la argentina?” (1960) del químico Pedro Cattáneo.

En el primer *subcorpora*, se abordan las representaciones de las comunicaciones orales en el ámbito científico. En particular, se indaga cómo se construyen los enunciados que, por un lado, describen las limitaciones de tales comunicaciones y que, por otro, prescriben cómo corregir tales falencias. En el segundo, se revisan los juicios y evaluaciones sobre el español como lengua de la ciencia a partir del análisis de los ideogramas detectados², así como los fenómenos que remiten a su minorización lingüística³. A pesar de esta división en la organización de los materiales y del análisis, es importante señalar que no se trata de dos problemáticas independientes, sino que, como veremos, plantean implicancias significativas.

Investigaciones formuladas desde distintas perspectivas resultaron antecedentes de interés y orientaron este trabajo. Desde el ámbito de la historia de la ciencia, Acosta Rizo, Cuvi y Roqué (2003) y Acosta Rizo y Cuvi (2005) han indagado el modo en que científicos como Santiago Ramón y Cajal, José Royo Gómez y Bernardo Houssay alentaron entre los investigadores hispanoparlantes el uso del español en las comunicaciones científicas durante la primera mitad del siglo XX. Otras elaboraciones han destacado, entre las intenciones históricas por empoderar la ciencia hispanohablante, los proyectos (truncos) del ingeniero español Leonardo Torres Quevedo: el *Diccionario Tecnológico de la Lengua Castellana y la Unión Internacional Hispanoamericana de Bibliografía y Tecnología Científicas*, ideados en el Congreso Científico Internacional de Buenos Aires de 1910 (Gutiérrez Cuadrado 1989; Garriga Escribano y Pardo Herrero 2014)⁴, obras en cuyos enunciados resulta recurrente el ideograma del idioma español “como espacio

-
- 2 Los ideogramas se entienden como las máximas ideológicas que subyacen a un enunciado y en las que se apoyan los razonamientos (Angenot 1982, 2010).
 - 3 La minorización lingüística implica la limitación de las funciones de una lengua y de sus ámbitos de uso, fenómenos que también traen aparejadas limitaciones discursivas (falta de desarrollo de ciertos géneros o esquemas argumentales) y léxicas (carencias en la elaboración terminológica) (Arnoux 2015: 291).
 - 4 El propósito de la *Unión* era reunir, catalogar y fomentar las publicaciones científicas en lengua castellana y promover el uso de esta lengua en congresos internacionales. Su primera junta directiva estuvo compuesta por representantes de Costa Rica, Colombia, El Salvador, Guatemala, México, Uruguay, Paraguay, Venezuela, Argentina y España.

de unión” para un progreso científico hispanoamericano. Asimismo, la obra de Torres Quevedo ha contribuido a pensar sobre la posibilidad de elaborar un lenguaje lógico para describir el funcionamiento de las máquinas y sobre la potencialidad del esperanto como lengua franca de la ciencia (Ortiz 1993; Del Barrio Unquera 2003); consideraciones que también recobran vigencia en el *corpus* que abordamos.

Entre los motivos que históricamente habrían contribuido a relegar el papel de la lengua española en el ámbito de la ciencia y de la tecnología, se ha señalado sobre todo la escasa producción científica formulada por hispanoparlantes (Sánchez Ron 2005; García Delgado, Alonso y Jiménez 2013). A causa de la predominancia actual del inglés como lengua científica, otros trabajos han considerado distintas intervenciones o proyectos de políticas lingüísticas para el reforzamiento del español, desde México (Hamel 2005, 2013), España (Alcina Caudet 2001) o Argentina (Arnoux 2015). Los estudios de Hamel, en particular, trazan un recorrido histórico sobre las lenguas francas de las distintas áreas de las ciencias (naturales, exactas, humanísticas) en el período que abordamos. Finalmente el presente artículo también se nutre de las elaboraciones de Hurtado y Busala (2002, 2006) en las que explican el surgimiento de *CEI* a partir de la necesidad, por parte de un sector de la comunidad científica argentina, de generar un canal para llegar a la opinión pública y difundir su propia representación del campo científico, su diagnóstico de la precaria realidad científica local y sus propuestas para superarlas. Hasta donde sabemos, los materiales referidos no han sido indagados desde esta perspectiva y con los objetivos señalados.

Anticipamos que, si bien los enunciados formulados en *CEI* parecen atender al necesario vínculo recíproco “orador / auditorio” en función de una comunicación eficaz, minimizan e incluso ponen en cuestión la importancia de las dimensiones retóricas y oratorias del investigador en su rol de conferencista. Adelantamos, asimismo, que el español como lengua científica es mayormente evaluado a partir de las “limitaciones” que lo condicionan. No obstante, a pesar de las distintas dificultades –oratorias e idiomáticas– que complejizaban la difusión de la ciencia en el país, algunos obstáculos parecen soslayarse a partir la concepción de un “lenguaje científico” capaz de trascender las diferentes lenguas y disciplinas.

2. Oratoria científica: conferencias, clases y congresos

La cuestión de los encuentros entre investigadores fue un tópico que motivó la escritura en *CEI*. En el artículo “Reuniones científicas y técnicas” (1946), los físicos Enrique Gaviola y Guido Beck confrontan dos modelos de encuentros: los “congresos representativos”, según su perspectiva, todavía prototípicos en la Argentina; y las “reuniones de la Asociación Física Argentina (AFA)”, inspiradas en la organización de encuentros propios de los países adelantados⁵.

5 Enrique Gaviola (1900-1989) fue una figura destacada de la física argentina. Proyectó el Instituto Balseiro en la Patagonia, renovó el Observatorio Astronómico de Córdoba y fundó la AFA, de la cual fue su primer presidente. El físico checo Guido Beck (1903-1988) fue “convocado” por Gaviola para refugiarse en la Argentina hacia 1943 en pleno desarrollo de la Segunda Guerra Mundial.

El problema de los primeros, en los que participan delegaciones representantes de las academias invitadas a través de extensas exposiciones sobre avances institucionales, es que “sirven para desarrollar capacidades retóricas, pero no para estimular capacidades de investigación científica”. Si lo que se busca son candidatos para desarrollarse en la labor científica, este tipo de encuentros colabora en la formación antecedentes forjados a través de “principios equivocados” (Beck y Gaviola 1946: 82). Los encuentros que propone la AFA, de carácter periódico, con el fin de exponer investigaciones individuales y registrar la continuidad de los proyectos, apuntan a facilitar el contacto entre colegas y a generar un fecundo intercambio de ideas, por lo quedan excluidas “las lecturas” y “los discursos académicos sobre generalidades”. A partir de ello, Beck y Gaviola (1946: 83) señalan la necesidad de que “nuestros congresos pierdan, progresivamente, su carácter deliberativo para irse convirtiendo en reuniones que escuchen las contribuciones originales e inéditas de sus miembros”.

A estas consideraciones se alinea el editorial que *CEI* publica, en octubre de 1952, sobre la doble “Utilidad de los congresos científicos”. Por un lado, despliegan una funcionalidad específica: la presentación de resultados concretos sobre una investigación y las discusiones que suscitan tales comunicados. Pero, por otro lado, y a veces más beneficiosa aún, se encuentra su *utilidad social*, la que tiene lugar en las “discusiones en corredores”, encuentros informales y amistosos entre especialistas con el fin de conocerse e intercambiar ideas, de interés para gran parte de los participantes que, en muchos casos, resultan “poco dados a los alardes de la oratoria” y conforman intercambios más provechosos “fuera del palco o del atril” (Braun Menéndez 1952: 434).

No obstante, el editorial “Utilidad de los congresos científicos” señala que la falta de oratoria no resulta determinante pues en estos espacios prima un sentimiento de confraternidad entre investigadores, que rescinde barreras culturales, comunicativas o políticas, donde lo principal es el interés común por los temas tratados. Tampoco parecen ser un escollo definitivo las diferencias idiomáticas en el marco de los coloquios internacionales pues, como anticipa el editorial “Relaciones científicas internacionales” (1947a), allí se utiliza “un lenguaje que, al igual que los símbolos de la matemática o de la escritura ideográfica china, es comprendido por todos aquéllos que lo han aprendido, aun cuando se hable en diferentes idiomas” (Braun Menéndez 1947a: 398). De este modo, los textos refieren una suerte de lengua franca de la ciencia, forjada a través tanto de fundamentaciones esperantistas, en tanto su conformación implicaba una demostración de la unidad y fraternidad en pos de la comprensión mutua entre representantes de distintas procedencias⁶, como de fundamentaciones neopositivistas, en tanto dicha lengua tendría una base lógica común y uni-

6 Como señala Umberto Eco (2005: 223), la creación del esperanto por parte del médico polaco L. Zamenhof, en 1887, tuvo como propósito aportar una lengua universal que facilitara la concordia entre los pueblos. Bajo el pseudónimo de “Doktoro Esperanto”, Zamenhof difundió la lengua en distintos países europeos al tiempo que publicó un folleto a favor de una doctrina inspirada en la fraternidad universal: el homorranismo (amor a los hombres y a la humanidad). Mariana di Stéfano (2015: 187) también da cuenta de la preponderancia del pensamiento humanista en la conformación del esperanto y su consideración de la humanidad entera como una familia que debe recuperar sus lazos fraternales. La autora indica que, hacia principios del siglo XX, esta lengua artificial gozó de prestigio, justamente a causa de su connotación neutral, racional y científica.

ficada capaz de trascender las distintas ramas de la ciencia⁷. En efecto, los que quisieran participar en estos encuentros debían ser “conocedores del lenguaje científico”, cuya adquisición y aprendizaje solo tenían lugar en el desarrollo de la práctica investigativa (Braun Menéndez 1947a: 398). Retomaremos este punto en la próxima sección.

En tanto *CEI* entendía que la docencia universitaria era parte constitutiva de la actividad de investigación, también reflexionó acerca de la comunicación en clase. Dentro del aula, señalaba el ingeniero Eduardo Labin, es responsabilidad del profesor inculcar los propósitos prácticos de la ciencia y transmitir el entusiasmo acerca de la dimensión creativa de esta labor, para lo que es preciso “evitar la enseñanza decorativa, verbal y mandarinesca”, formas frecuentes en nuestro medio y que instalan una concepción del conocimiento solo con fines “disertativos, enciclopedistas o compilativos” (Labin 1946: 196). Algunos rasgos de esta concepción son recuperados en el editorial “Procedimientos de enseñanza universitaria”, texto que señala cómo el “diálogo entre el orador y su auditorio” puede fallar a causa de un conferencista que aburre y adormece a su público, pero también a causa de su “brillo excesivo” que inhibe el pensamiento de su auditorio. El editorial concluye que una buena clase depende de una conjunción de factores: en primer término, “saberes auténticos” y “conocimientos bien digeridos”; luego “sobre todo, entusiasmo”; finalmente, “cierto arte en el dominio del lenguaje y alguna capacidad histriónica” (Braun Menéndez 1950a: 290).

Con anterioridad a estas consideraciones, Houssay se había referido a cuestiones aproximadas en los cursos de fisiología que enseñaba en la Universidad de Buenos Aires (1926, 1927). Entonces, el fisiólogo señalaba que, a diferencia de los alemanes, ingleses y norteamericanos, el discurso pedagógico de los latinos está determinado por “el amor excesivo a los esquemas, cuadros sinópticos y generalizaciones elegantes (...) las frases sonoras y las imágenes brillantes, aunque vacuas y sin base real” (Houssay [1926] 1989:117). En el curso del año siguiente, indicaba la susceptibilidad de alumnos y médicos frente a “las palabras sonoras o imágenes brillantes más que por la verdad y la lógica fría” y confirmaba que “lo científico es la exactitud en las observaciones, el rigor en las medidas, establecer con precisión las relaciones”, lo cual “no debe confundirse, como pasa a veces entre nosotros, con las fantasías seductoras, el entusiasmo por lo nuevo aún no bien estudiado, la erudición extensa y brillante pero superficial” (Houssay [1927] 1989: 57). Veinte años después de estas conferencias, Braun Menéndez publicará en *CEI* un artículo sobre la “Educación intelectual de la juventud”, reseña del libro *La ciencia en la educación intelectual* del ingeniero Félix Cernuschi. El texto señala que “uno de los defectos mayores de que adolecemos los latinoamericanos es el exceso de oratoria insubstancial. Nos dejamos embriagar por la ampulosidad de las hipérboles; mientras que rara vez nos dejamos seducir por un juicio objetivo, claro y conciso” (Braun Menéndez 1946: 66).

7 El movimiento filosófico desarrollado en torno al Círculo de Viena (1921-1936), denominado *positivismo lógico* o *neopositivismo*, promovió la idea de una ciencia unificada producto de un esfuerzo colectivo en la armonización de los logros obtenidos por los investigadores de las distintas ramas de la ciencia (Hahn, Neurath, Carnap [1929] 2002: 112) En lo que concierne al lenguaje, el neopositivismo proponía que solo resultaban significativas las proposiciones lógicas o empíricamente verificables, es decir, aquellas sobre las que podía determinarse qué circunstancias del mundo las hacían verdaderas o falsas. Por ello, quedaban descartadas las proposiciones que manifestaban valor emotivo y carecían de valor cognitivo, así como los postulados de cualquier reflexión metafísica (Nubiola 1999: 200-201; Atencia 1991: 153).

Una misma lógica estructura a estos discursos. Sus locutores se ubican en un rol evaluativo en cuanto a diagnosticar los conflictos en las comunicaciones científicas orales para prescribir luego los cambios y actualizaciones que deben efectuarse. Una adjetivación subjetivo-afectiva⁸ caracteriza la transmisión de conocimientos científico-académicos en términos de “enseñanza decorativa”, “mandarinesca” o “superficial”; formas de la comunicación científica que se describen mediante atributos peyorativos u opuestos a los requeridos en este tipo de saberes, esto es, que sean objetivos, claros, concisos, exactos, rigurosos, precisos, etc. Pero lo interesante es que, en las reflexiones explícitas sobre el uso de la palabra, no solo quedan involucrados en este paradigma de atributos aquellos que describen articulaciones exageradas o superficiales —“oratoria insustancial”, por ejemplo— sino, en general, los adjetivos que remiten al dominio de la palabra, sin que tengan intrínsecamente una carga subjetiva despectiva, tal como ocurre en “enseñanza verbal”. En este caso, el atributo “verbal” queda asociado o bien a los rasgos más acartonados y menos prácticos para la instancia comunicativa, o bien relegado al nivel del histrionismo, siendo además ambos —lenguaje y capacidad histriónica— los últimos factores de importancia en el desarrollo de una lección eficaz.

Producidos desde el ámbito de las ciencias exactas y naturales, estos enunciados, al tiempo que se asignan el noble propósito de renovar la dinámica de congresos y clases con el fin de darles un matiz más dinámico e interactivo, construyen discursivamente una representación de prácticas como la retórica y la oratoria, caracterizadas o bien a través de sus “alardes” o bien a través de su carácter “insustancial” o ajeno a las capacidades científicas. Tal como señala González Bedoya (1989: 7-8) en el prólogo a la versión española del célebre *Tratado de la Nueva Retórica* de Perelman, la concepción de retórica vinculada al artificio vacuo y ornamental habría primado en occidente hasta la primera mitad del siglo XX. Estos enfoques anclaban en la enseñanza formalista y poco práctica de la disciplina, forjada a través de listados de figuras o mediante manuales sobre estilos floridos, pero desligada de su dimensión filosófica y dialéctica. Angenot (2010: 161-163) refiere cómo a partir de mediados del siglo XX, y en parte por la incidencia del tratado de Perelman (cuya versión original es de 1958), la retórica deja de ser un aprendizaje del arte de debatir con elocuencia para convertirse en un estudio del discurso social desde un enfoque argumentativo. González Bedoya explica que el tardío resurgimiento de la retórica se debió justamente al prestigio prepotente de la ciencia positiva y a la persuasión a través de criterios científicos. Tal resurgimiento, confirma Angenot, se funda en el rechazo, por parte del pensamiento moderno, de las ideas de conocimiento absoluto y verdad irrefutable adquiridas científicamente.

Los enunciados observados confluyen en una representación de la dimensión verbal en la práctica docente forjada en la preponderancia de una grandilocuencia que operaría para reemplazar u ocultar la falta de rigurosidad experimental supuestamente prototípica del país. Tal concepción no solo involucra a los sujetos productores de los discursos sino también a sus receptores, integrantes de un auditorio curioso pero fácilmente sugestionable, con gran susceptibilidad de ser persuadido por el arte de la palabra pero indiferente o distante a los juicios fríos y rigurosos de la verdad científica.

8 En términos enunciativos, Kerbrat-Orecchioni (1986: 111) define los adjetivos subjetivos afectivos como aquellos con los que el locutor no solo determina una propiedad del objeto, sino que además queda implicado bajo cierto compromiso afectivo.

3. CEI y el español como lengua científica

El otro problema vinculado a la comunicación científica sobre la que reflexionan estos textos tiene que ver con las implicancias del español como lengua de la ciencia, temática que también había generado reflexiones por parte de Houssay previamente al surgimiento de la revista. Hacia 1934, el fisiólogo señalaba que, a partir del Premio Nobel obtenido por el médico español Santiago Ramón y Cajal (1906), se habían empezado a revertir aquellos prejuicios que asociaban al español solo con creaciones artísticas o fantasías de la imaginación. En junio de 1952, con motivo del centenario de Cajal, Houssay publica un editorial en *CEI* en el que confirma cómo su obra había demostrado que los españoles podían realizar aportes sobresalientes tal como los pensadores de otras naciones. Pero más allá de las referencias a Cajal, Houssay tuvo importantes gestos reivindicatorios acerca del uso del español en la ciencia. Por caso, su invitación a los expositores del Tercer Centenario de la Universidad de Harvard a conocer las otras lenguas americanas (el español y el portugués –así como los sudamericanos conocen el inglés–) y a pronunciar sus futuras disertaciones en la lengua propia del país sede del congreso al que asistan (Houssay 1936); pero también su denuncia de la tendencia nacionalista de las grandes potencias por considerar solo los estudios efectuados en el propio país y por desconocer los artículos producidos y publicados en otros espacios o en otras lenguas (en español, por ejemplo), o a citarlos una vez reconocidos o editados en el propio idioma (Houssay 1956). En efecto, tales tendencias, que vinculan la calidad, el prestigio y la repercusión de las investigaciones con la lengua en que fueron forjadas, han colaborado en el proceso de *minorización lingüística* del español, es decir, la limitación de sus funciones y de sus ámbitos de producción y circulación.

No obstante, estas consideraciones se alejan de las reflexiones que sobre la cuestión fueron publicadas en la revista. Uno de los documentos que más se explyaba sobre el tema es la carta que Enrique Gaviola escribe a raíz de la creación de una nueva Secretaría de Educación (1948), epístola motivada por la supuesta preponderancia que en tal institución iban a tener los criterios literarios y artísticos por sobre los científicos. En principio, Gaviola sostiene que todos los hombres de ciencia también son escritores, y reivindica que “la palabra es tanto instrumento del poeta y del literato como del hombre de ciencia” (Gaviola 1948: 117). Sin embargo, postula que existen dos clases de lenguaje: el *emotivo o poético* y el *descriptivo o científico*. El primero sirve para transmitir sentimientos y estados afectivos, pero como también sirven para ello los sonidos, los gestos y el tacto, la palabra es un medio más de expresión en este lenguaje (aun los animales –en tanto pueden transmitir emoción– cuentan con recursos del lenguaje poético). Lejos de dar cuenta de las potencialidades o atributos creativos (licencias, artificios) que tendría este lenguaje, el enfoque se concentra en su supuesto carácter primario –o primitivo–, rasgo que parece consolidarse a partir de su desarrollo independiente de cualquier parámetro normativo: “tan secundaria es la palabra en el lenguaje emotivo que a los poetas les es dada la libertad de prescindir de las reglas de la sintaxis y de la ortografía” (Gaviola 1948: 117). El segundo, propiamente humano, tiene como finalidad transmitir la descripción y el resultado de una experiencia efectuada para que sea comprendida y para que sus resultados puedan ser comparados con los de otras investigaciones. Para Gaviola, la cultura se desarrolla entrelazada al lenguaje científico.

¿Y cómo se desarrolla este lenguaje? Según Gaviola (1948: 118), el progreso de la ciencia exige el progreso del lenguaje, en tanto requiere del “acuñamiento de nuevas palabras” pero también “de la creación de nuevas reglas de sintaxis y de nuevos principios de lógica”. Entonces, señala que el español

se ha beneficiado poco con el progreso científico de los últimos siglos por lo que propone la aplicación de ciertas reglas de la matemática sobre la lengua para hacerla más eficaz, por ejemplo, una reformulación semántica en el uso de la doble negación. Si en aritmética dos signos negativos significan uno positivo, entonces la expresión “no tengo nada” debería expresar “tengo algo” y no lo contrario. El problema –indica Gaviola– es que la lengua española ha estado confiada en demasía a poetas y escritores emotivos y se la ha sustraído de la labor creadora de las ciencias, lo que ha tenido como consecuencia normas desactualizadas, anacronismos e incongruencias. De hecho, da entender que, frente al alemán, por ejemplo, el español es asimilable al “lenguaje de un pueblo bárbaro” (Gaviola 1948: 118).

En relación con el análisis de las ideologías lingüísticas que sustentan el discurso de Gaviola, es posible detectar la referencia a dos ideogramas en que se apoya la argumentación. “Por un lado, la concepción de que *los hispanoparlantes y con ellos, la lengua española, exponen una predisposición para la materia artística pero una incompatibilidad para la actividad científica*”. Tanto Cajal como Houssay, que identificaron este tópico y se propusieron revertirlo, encontraron su causa no solo en el limitado aporte de los hispanoamericanos a la ciencia internacional, como ha señalado la bibliografía, sino que también entendieron como otro agravante aquella enunciación hiperbólica ajena a los parámetros de la palabra científica⁹. Lo que agrega Gaviola es la prolongación en la continuidad del tópico al referir el hecho de que hayan sido los artistas y literatos los responsables de custodiar –histórica y celosamente– la normativa del español. La carta tenía como propósito final que las instituciones educacionales de la Argentina consideraran las indicaciones provenientes de ámbitos científicos y técnicos en lo que respecta a la acuñación de neologismos o modificaciones en la sintaxis. Por lo tanto, para sostener la propuesta, Gaviola construye previamente esa representación del objeto lingüístico “lenguaje poético” con el fin de que tales rasgos (falta de creatividad, primitivismo, desorden) queden necesariamente asociados a los sujetos que lo articulan. El otro ideograma que subyace a su argumentación es el que sostiene que “las sociedades tecnológicamente avanzadas poseen lenguas superiores” (Arnoux y Del Valle 2010: 13). Además de avalar explícitamente esta creencia mediante la comparación que establece entre el español y el alemán, Gaviola se posiciona en un lugar resolutivo ante la problemática, al dar cuenta de las fórmulas y nuevas reglas sintácticas que podrían revertir el fenómeno para actualizar el estatuto científico de la lengua española.

Sin embargo, esta no sería la única dificultad que acarrea el español como lengua científica, pues como indica el ingeniero uruguayo Félix Cernuschi en el artículo sobre “El movimiento de unificación de la ciencia”, publicado en *CEI* (1949), también habría incidido en su desarrollo la variabilidad terminológica. Aquí Cernuschi da cuenta de las creencias metafísicas y el charlatanismo que todavía perturban las instituciones educativas y científicas de la región, por lo que propone efectuar un trabajo crítico sobre los artículos publicados en español. Pero también refiere la necesidad de consensuar criterios de unificación para el léxico científico en español, dada la heterogeneidad terminológica y expresiva consecuente de su articulación en diferentes países. Desde el título y a lo largo del

9 Frente a esta situación, propusieron guías y consejos para corregir la expresión en instancias de comunicación de la ciencia, tal como puede verse, por ejemplo, en el capítulo “Redacción del trabajo científico”, del volumen *Reglas y consejos de la investigación científica* (Ramón y Cajal 1912); o en la conferencia “La investigación científica” (Houssay 1942).

artículo se detecta la incidencia de los postulados neopositivistas que buscaban integrar a las distintas disciplinas a través de bases lógicas homogéneas, pero también mediante un lenguaje único capaz de expresar la totalidad de conceptos y proposiciones¹⁰. Si la posibilidad de alcanzar este lenguaje estaba todavía lejana para la comunidad científica, la confianza puesta en estos postulados tampoco auguraba pasos seguros para una lengua atravesada por las diferencias terminológicas y las múltiples acepciones y que, luego del proyecto frustrado de Torres Quevedo, tendría que esperar hasta 1983 para la concreción de un *Diccionario Tecnológico Hispano-Americano* (Del Barrio Unquera 2003).

Si bien la reflexión sobre esta cuestión en la revista no presentó mayores desarrollos posteriores, resulta de interés observar la publicación en *CEI* de una serie de editoriales bajo el título “¿Deben publicarse revistas científicas en la Argentina?” hacia 1960. El interrogante suscitó una polémica, iniciada por el bioquímico Enrique Cabib, que proponía culminar la edición de publicaciones locales a causa de su limitado impacto en el exterior y de la escasez de calidad de sus artículos. El problema de la lengua surge a través de la participación del químico Pedro Cattáneo, que señalará la reducida trayectoria y experiencia del español en materia de producción científica, así como su desconocimiento en países sajones, lo que conspiraría contra la difusión escrita hispanoparlante. Pero, antes que enfatizar su desarrollo en las prácticas de comunicación escrita, apunta a su minorización, al proponer la redacción de artículos en inglés en revistas locales. Se empezaba a consolidar entonces el ideograma de que *el inglés es la lengua franca de la ciencia*, a medida que *CEI* aumentaba la publicación de avisos y publicidades sobre cursos en este idioma aplicados a las distintas ramas de la investigación. Al menos desde 1970, y una vez admitido el inglés como idioma científico internacional, se ha potenciado el número de autores no angloparlantes que publican sus trabajos en esta lengua en el marco de revistas locales, así como se ha profundizado la decisión de revistas nacionales por publicarse íntegramente en inglés (Navarro 2001: 37; Hamel 2013: 330).

4. Conclusiones

El propósito que planteó el presente artículo precisó de un análisis que revisara las condiciones sociohistóricas de surgimiento y circulación de los discursos y de las ideologías que estos activan pues, justamente para comprender las representaciones que se construyen sobre ciertos objetos lingüísticos, no solo se necesita reponer la mirada crítica de *CEI* acerca del limitado desarrollo científico local, sino también las concepciones que por entonces circulaban sobre las potencialidades de los lenguajes lógicos, así como sobre los saberes retóricos y oratorios en el marco de la actividad científica.

A través de una formulación medianamente homogénea, los locutores de la revista construyen colectivamente una representación de las distintas comunicaciones orales en la Argentina. Los componentes retóricos y verbales son relegados a su carácter ornamental en las conferencias en

10 Enmarcados en la perspectiva neopositivista, los estudios del filósofo alemán Rudolf Carnap (1891-1971) indagaron la sintaxis de un lenguaje científico unificado, basado en los recursos de la matemática, que acabaría con las ambigüedades del lenguaje natural y las imprecisiones que suelen entorpecer el trabajo intelectual (Atencia 1991:152).

congresos o puestos en cuestión por su profusión y, con ello, por su efecto contraproducente en las disertaciones didácticas. En un contexto donde primaba o, mejor dicho, donde debía primar la confianza absoluta en las argumentaciones a través de los datos científicos, tales rasgos en las comunicaciones debían ser actualizados y corregidos.

La observación sobre las formas grandilocuentes de la palabra, aparentemente representativas de los hispanoparlantes, no es ajena a los planteos sobre el español como lengua científica. Si bien científicos Nobel como Cajal y Houssay señalaron que el desarrollo del español se estancó a causa de la falta de figuras y obras meritorias en el espacio hispanoamericano, no se había indicado aún el modo en que estas figuras sugieren que los rasgos discursivos hiperbólicos y poco precisos de sus hablantes también habrían incidido en el fenómeno. En el planteo de Gaviola, esta sugerencia se vuelve una afirmación explícita, en una propuesta que no busca ya atenuar las hipérbolos o el brillo retórico insustancial, sino erradicar la expresión poética –y con ello primitiva, díscola o poco creativa– y hacer del español una lengua “más científica”.

Como en todo grupo social, también dentro de los científicos que participan en *CEI* existieron perspectivas divergentes sobre cómo actuar frente a una lengua que empezaba a quedar cada vez más relegada en la bibliografía internacional. Si Houssay apostaba por reivindicar su importancia a través de intervenciones en distintos escenarios institucionales; Gaviola planteó la posibilidad de renovar y tecnificar su estatuto a través de la modificación del léxico, la introducción de formas lógicas y la innovación de sus rasgos gramaticales. Si bien Cattáneo coincidiría con Gaviola en cuanto a los escasos avances de la ciencia en español (y recíprocamente del español científico), su postura se alinea de modo más concluyente con un proceso de minorización lingüística, al limitar el uso del español en artículos publicados aun en revistas locales y proponer su traducción al inglés.

El otro lineamiento que gravita en estos discursos es el que remite a la posibilidad de conformar un idioma científico único, formulado a través de parámetros de unificación disciplinar y principios humanitarios. En el marco de la revista, estos postulados no se limitaron a las referencias hasta aquí esbozadas: mientras que el editorial sobre “La divulgación de la ciencia” (1950b), también define al conocimiento como un mensaje de fraternidad internacional, fruto de la colaboración de colegas hermanados a lo largo del mundo; el editorial sobre la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, titulada “Unesco” (1947b), agrega que este entendimiento mutuo era posible por ese “idioma común” que los científicos comparten a partir de intereses similares y de la comprensión de que el conocimiento nunca se construye individualmente. Desde nuestra lectura, la posibilidad de concebir una lengua franca de la ciencia ayudó a apuntalar, en las páginas de *CEI*, los argumentos que relativizaban la importancia de las habilidades discursivas del científico, así como sus principios pretendieron ser aplicados puertas adentro del español con el fin de superar sus supuestas limitaciones, tanto en términos de heterogeneidades terminológicas como en lo que respecta a sus “anacronismos normativos”.

Creemos que la revisión de estos materiales puede interpelarnos a los profesores, becarios e investigadores que reflexionamos constantemente tanto en términos teóricos como en nuestra propia práctica acerca del fundamental y a la vez complejo lugar que tienen las actividades de difusión y enseñanza en el marco de la labor científica. Paralelamente, la revisión de estas intervenciones (sin que puedan leerse como un proyecto programático, homogéneo o definitorio) nos invita a pensar sobre los fenómenos históricos y discursivos que habrían incidido tanto en la trayectoria como en el estatuto actual de nuestra lengua en el ámbito científico.

Referencias bibliográficas

- ACOSTA RIZO, C. y CUVI, N. 2005. [Disponible en línea en http://www.medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n20_tribuna_cuvi-acosta.pdf]. El español en los intercambios de ciencia y tecnología durante el siglo XX. *Panacea. Revista de Medicina, Lenguaje y Traducción* 6(20): 142-147 [Consulta: 16 de febrero de 2018].
- ACOSTA RIZO, C., CUVI, N. y ROQUÉ, J. 2003. *Ciencia entre España e Hispanoamérica. Ecos del Siglo XX*. Barcelona: Centre d'Estudis d'Història de las Ciències.
- ALCINA CAUDET, M. 2001. [Disponible en línea en http://www.medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n4_EspLenguaCiencia.pdf]. El español como lengua de la ciencia y de la medicina. *Panacea. Revista de Medicina, Lenguaje y Traducción* 2(4): 47-50 [Consulta: 10 de marzo 2018].
- ANGENOT, M. 1982. *La parole pamphlétaire*. París: Payot.
- ANGENOT, M. 2010. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- ARNOUX, E. 2015. [Disponible en línea en <https://dspace.unila.edu.br/123456789/3616>]. Minorización lingüística y diversidad: en torno al español y al portugués como lenguas científicas. En *Anais do Seminário Ibero-americano de Diversidade Lingüística*: 290-306. Brasilia: Iphan [Consulta: 10 de marzo de 2018].
- ARNOUX, E. y DEL VALLE, J. 2010. [Disponible en línea en https://www.gc.cuny.edu/CUNY_GC/media/365-Images/Arnoux-Del-Valle-SiC-2010-intro.pdf]. Las representaciones ideológicas del lenguaje. Discurso glotopolítico y panhispanismo. *Spanish in Context* 7(1): 1-24 [Consulta: 10 de marzo de 2018].
- ARNOUX, E. y NOTHSTEIN, S. 2013. *Temas de glotopolítica: Integración regional sudamericana y panhispanismo*. Buenos Aires: Biblos.
- ATENCIA, J. M. 1991. [Disponible en línea en <http://revistas.ucm.es/fsl/15756866/articulos/ASEM9191110143A.PDF>]. Positivismo y Neopositivismo. *Anales del Seminario de Metafísica* 25: 143-154. Editorial Universidad Complutense: Madrid [Consulta: 15 de mayo de 2018].
- BRAUN MENÉNDEZ, E. 1947b. Unesco. *Ciencia e Investigación* 3(8): 309-310.
- BRAUN MENÉNDEZ, E. 1950b. La divulgación de la ciencia. *Ciencia e Investigación* 6(1): 1-2.
- BUCHBINDER, P. 2005. *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- CEREJIDO, M. 2001. *La nuca de Houssay. La ciencia argentina entre Billiken y el exilio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DEL BARRIO UNQUERA, J. 2003. Leonardo Torres Quevedo y el esperanto. En F. González Posada (Ed.). *Leonardo Torres Quevedo. Conmemoración del sesquicentenario de su nacimiento (1852)*, pp. 281-302. Madrid: Editorial AM3.
- DEL VALLE, J. 2015. Lenguaje, política e historia. Ensayo introductorio. En J. Del Valle (Ed.). *Historia política del español. La creación de una lengua*, pp. 3-26. Madrid: Editorial Aluvión.

- DEL VALLE, J. 2017. [Disponible en línea en <https://glotopolitica.com/>]. La perspectiva glotopolítica y la normatividad. *Anales de Glotopolítica* 1: 17-40 [Consulta: 10 de marzo de 2018].
- DI STEFANO, M. 2015. *Anarquismo en la Argentina. Una comunidad discursiva*. Buenos Aires: Cabiria.
- ECO, U. 2005. *La búsqueda de la lengua perfecta*. Barcelona: Crítica.
- GARCÍA DELGADO, J., ALONSO, J. Y JIMÉNEZ, J. 2013. *El español, lengua de la comunicación científica*. Madrid: Ariel, Fundación Telefónica.
- GARRIGA ESCRIBANO, C. Y PARDO HERRERO, P. 2014. El Diccionario Tecnológico Hispano-Americano, un nuevo intento en la institucionalización de la ciencia y de la técnica en español. *International Journal of Lexicography* 17: 2-41 [Consulta: 20 de marzo de 2019].
- GONZÁLES BEDOYA, J. 1989. Perelman y la retórica filosófica. En Ch. Perelman y L. Obrechts-Tyteca. *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, pp. 7-26. Madrid: Gredos.
- GUESPIN, L. Y MARCELLESI, J. 1986. Pour la Glotopolitique. *Langage* 83: 5-34.
- GUTIÉRREZ CUADRADO, J. 1989. La lengua y las relaciones hispanoamericanas alrededor de 1900: Ideología y trabajo lingüístico. En J. Peset (Coord.). *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*, pp. 465-497. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- HAMEL, R. 2005. El español en el campo de las ciencias: propuestas para una política del lenguaje. *Congreso Internacional sobre Lenguas Neolatinas en la Comunicación Especializada*, pp. 87-112. México: Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.
- HAMEL, R. 2013. [Disponible en línea en http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0103-18132013000200008&script=sci_abstract&tlng=es]. El campo de las ciencias y la educación superior entre el monopolio del inglés y el plurilingüismo: elementos para una política del lenguaje en América Latina. *Trabalhos em Linguística Aplicada* 52(2): 321-384 [Consulta: 16 de febrero de 2018].
- HAHN, H., NEURATH, O. Y CARNAP, R. [1929] 2002. [Disponible en línea en <http://iec.unq.edu.ar/images/redes/RedesN18/Artulos/Documentos%20fundamentales.pdf>]. La concepción científica del mundo: el Círculo de Viena. *Redes* 18(9): 103-150 [Consulta: 15 de mayo de 2018].
- HOUSSAY, B. [1926] 1989. La fisiología y la medicina. En A. Barrios Medina y A. Paladini (Comps.). *Escritos y discursos del Dr. Bernardo A. Houssay*, pp. 110-120. Buenos Aires: Eudeba.
- HOUSSAY, B. [1927] 1989. Problemas y orientaciones de la medicina moderna. En A. Barrios Medina y A. Paladini (Comps.). *Escritos y discursos del Dr. Bernardo A. Houssay*, pp. 44-59. Buenos Aires: Eudeba.
- HOUSSAY, B. [1934] 1989. Santiago Ramón y Cajal. En A. Barrios Medina y A. Paladini (Comps.). *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Houssay*, pp. 428-432. Buenos Aires: Eudeba.
- HOUSSAY, B. [1936] 1989. El tercer centenario de la Universidad de Harvard. En A. Barrios Medina y A. Paladini (Comps.). *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Houssay*, pp. 574-575. Buenos Aires: Eudeba.

HOUSSAY, B. [1942] 1989. La investigación científica. En A. Barrios Medina y A. Paladini (Comps.). *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Houssay*, pp. 302-322. Buenos Aires: Eudeba.

HOUSSAY, B. 1952. Centenario de Ramón y Cajal. *Ciencia e Investigación* 8(6): 241-244.

HOUSSAY, B. [1956] 1989. Trends in Physiology as seen from South America. En A. Barrios Medina y A. Paladini (Comps.). *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Houssay*, pp. 199-211. Buenos Aires: Eudeba.

HURTADO, D. Y BUSALA, A. 2002. [Disponible en línea en <http://iec.unq.edu.ar/images/redes/RedesN18/Artulos/Perspectivas/La%20divulgacin%20como%20estrategia%20de%20la%20comunidad%20cientfica%20ar.pdf>]. La divulgación como estrategia de la comunidad científica argentina: la revista *Ciencia e Investigación* (1945-48). *Redes* 18(9): 33-62 [Consulta: 26 de agosto de 2014].

HURTADO, D. Y BUSALA, A. 2006. [Disponible en línea en https://www.sbhc.org.br/arquivo/download?ID_ARQUIVO=101]. De la movilización industrial a la Argentina científica: La organización de la ciencia durante el peronismo (1946-1955). *Revista Da SBHC* 4(1): 17-33 [Consulta: 26 de agosto de 2014].

KERBRAT-ORECCHIONI, C. 1986. *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.

KROSKRITY, P. 2000. Regimenting languages: language ideological perspectives. En P. Kroskrity (Ed.). *Regimes of language: ideologies, politics & identities*, pp. 1-34. Oxford: James Currey.

MAINGUENEAU, D. 2005. [Disponible en línea en <http://dominique.maingueneau.pagesperso-orange.fr/pdf/L-analyse-du-discours-et-ses-frontieres.pdf>]. L'analyse du discours et ses frontières. *Marges linguistiques* 9: 64-75. [Consulta: 20 de marzo de 2019].

MAINGUENEAU, D. 2012. [Disponible en línea en <https://journals.openedition.org/aad/1354>]. Que cherchent les analystes du discours? *Argumentation & Analyse du discours* 9: 1-12. [Consulta: 20 de marzo de 2019].

NAVARRO, F. 2001. [Disponible en línea en http://www.tremedica.org/panacea/IndiceGeneral/n3_FANavarro.pdf]. El inglés, idioma internacional de la medicina. Causas y consecuencias de un fenómeno actual. *Panacea. Revista de Medicina, Lenguaje y Traducción* 2(3): 35-51 [Consulta: 16 de febrero de 2018].

NUBIOLA, J. 1999. [Disponible en línea en <http://www.unav.es/users/Articulo39.html>]. Neopositivismo y filosofía analítica: balance de un siglo. *Acta Philosophica* 8(2): 197-222 [Consulta: 15 de mayo de 2018].

ORTIZ, E. 1993. Leonardo Torres Quevedo y Julio Rey Pastor: el cálculo geométrico y el cálculo mecánico en la escuela matemática española. En *Actas del II Simposio "Leonardo Torres Quevedo: su vida, su tiempo, su obra"*. Madrid: Amigos de la Cultura Científica.

RAMÓN Y CAJAL, S. [1912] 2017. *Reglas y consejos sobre investigación científica*. Madrid: CSIC.

SÁNCHEZ RON, J. 2005. [Disponible en línea en http://www.medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n_21-22_editorial.pdf]. El español y la ciencia en lengua española. *Panacea. Revista de Medicina, Lenguaje y Traducción* 4 (21-22): 201-203 [Consulta: 16 de febrero de 2018].

WOOLARD, K. 2012. Las ideologías lingüísticas como campo de investigación. En B. Bambi, K. Woolard y P. Kroskrity (Eds.). *Ideologías Lingüísticas. Práctica y Teoría*, pp. 19-70. Madrid: Catarata.

Materiales de análisis

BECK, G. Y GAVIOLA, E. 1946. Reuniones científicas y técnicas. *Ciencia e Investigación* 2(2): 81-83.

BRAUN MENÉNDEZ, E. 1946. Educación intelectual de la juventud. *Ciencia e Investigación* 2(2): 65-67.

BRAUN MENÉNDEZ, E. 1947a. Relaciones científicas internacionales. *Ciencia e Investigación* 3(10): 397-398.

BRAUN MENÉNDEZ, E. 1950a. Procedimientos de enseñanza universitaria. *Ciencia e Investigación* 6(7): 289-291.

BRAUN MENÉNDEZ, E. 1952. Utilidad de los congresos científicos. *Ciencia e Investigación* 8(10): 433-434.

CATTÁNEO, P. 1960. ¿Deben publicarse revistas científicas en la argentina? *Ciencia e Investigación* 16(7-8): 247-249.

CERSNUCHI, F. 1949. El movimiento de unificación de la ciencia. *Ciencia e Investigación* 2(5): 68-78.

GAVIOLA, E. 1948. Carta del Presidente de la Asociación Física Argentina al Presidente de la República. *Ciencia e Investigación* 3(4): 117-118.

LABIN, E. 1946. Esbozo de un plan para la organización de las universidades. *Ciencia e Investigación* 2(5): 194-197.

PABLO VON STECHER es Doctor en Lingüística (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires), Investigador Asistente del Conicet y profesor de Semiología (Universidad de Buenos Aires). Sus temas de investigación se centran en el análisis del discurso médico y científico en el archivo histórico argentino y en el estudio de las representaciones del español como lengua ciencia. Ha dictado seminarios y ha publicado numerosos artículos sobre estas temáticas en revistas especializadas nacionales y extranjeras.

Correo electrónico: pablovonstecher@gmail.com